

TESTIMONIO DE M^a del MAR SANCHIS PORTALES DE COMO SURGIO SU VOCACIÓN

«Es semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en un campo, que quien lo encuentra lo oculta y, lleno de alegría, va, vende cuanto tiene y compra aquel campo. Es también semejante el reino de los cielos a un mercader que busca perlas preciosas, y hallando una de gran precio, va, vende todo cuanto tiene y la compra». (Mt 13,44-46)

Hoy quiero dar gracias, pero... ¿a qué? ¿a quién?

Gracias a la parroquia Epifanía del Señor por ser el lugar en el que he crecido y caminado, formando mi ser de cristiana, y donde he compartido desde la hermandad y la amistad.

Hola a ti, que estás leyendo estas palabras. Soy Sor M^a del Mar Sanchis, Hija de la Caridad. Doy gracias a Dios por mis padres Cándido Sanchis y M^a Carmen Portales y mis hermanas son M^a Carmen y Teresa Pilar. Ellos me introdujeron en la Fe, me mostraron el camino, me acompañaron en los primeros pasos tras Jesús, me acercaron a la parroquia y me la presentaron como mi casa.

Gracias también al grupo juvenil Junior MD, movimiento de jóvenes para los jóvenes, que junto a mis padres fueron ayudándome a poner los primeros cimientos a mi Fe. A todos aquellos que fueron mis educadores y tuvieron la paciencia de creer y confiar en mí y entregaron su tiempo, sus ganas e ilusión. A mi grupo, que fue más que un grupo: se convirtieron en mis amigas con las que compartir, disfrutar y vivir. Gracias, también, por darme la oportunidad de entregar mi tiempo para que otros jóvenes pudieran descubrir a Jesús y, con ellos, formar un grupo de amigos que caminó unido hacia Él. Gracias por todo lo que aprendí de vosotros y por el cariño que aún hoy me mostráis.

También estoy inscrita en el libro de la vida de la 4^a comunidad del Camino Neocatecumenal, de esta misma parroquia, con el cual he caminado durante 14 años. Aquí he tenido la oportunidad de crear comunidad de vida y crecer juntos en Cristo, ayudándonos unos a otros con nuestras experiencias, que son vida encarnada; exhortándonos en el seguimiento de Cristo y apoyándonos ante las dificultades. Gracias Señor.

Hoy doy gracias a Dios por todo lo vivido ya que, sin ello, no podría haber descubierto mi vocación de Hija de la Caridad. Cada acontecimiento y persona me han enseñado a descubrir la vida como vocación, porque el Señor nos llama para algo; a escuchar esa llamada, que a mí me hacía a entregarme a Él por entero para servirlo en la persona de los más pobres viviendo en comunidad; y a responder con generosidad y amor a esta llamada de amor que me hizo y me hace cada día.

Una vocación que ha ampliado mi mente, permitiéndome descubrir a Cristo en mi hermano y considerando hermano a quien más sufre sin distinción de raza, sexo, color, condición social o religión. A ellos me siento llamada a AMAR, CUIDAR, ACOMPAÑAR, SERVIR, para que tengan vida y la tengan en abundancia. A doblar mis rodillas para poderlos acompañar en su proceso de ponerse en pie y empezar a caminar. Siempre con un espíritu de sierva, es decir, desde la humildad, la sencillez y la caridad,

viviendo en pequeñas comunidades donde todas soñamos y creemos en este mundo de hoy, pero sabiendo que debemos hacer lo que está en nuestras manos para que la sociedad tenga el color que Dios ha soñado.

Una vocación que ha ampliado mi mirada de Iglesia y me ha ayudado a descubrir realidades que ni siquiera había podido soñar: jóvenes comprometidos en la acción social, personas que entregan su vida por el Reino de Dios, que luchan por la justicia y los derechos de la humanidad, que entregan tiempo por el otro y que se dejan evangelizar por los más pobres.

Una vocación que ha abierto las fronteras de mi pequeña realidad para entrar en la realidad del mundo.

Gracias porque cada día soy evangelizada por los que me precederán en el Reino de los cielos, porque cada día recibo infinitamente más de lo que yo soy capaz de ofrecer y porque hoy los problemas de los más pobres son también mis problemas. Gracias Señor por hacer una historia de salvación conmigo, por las oportunidades que se me has dado en esta vida, por las veces que me he caído y he tenido una mano amiga que me ha ayudado a levantarme, por los amigos que me has ido regalando en cada etapa de mi existir, por las personas que has puesto a mi alrededor y me han acompañado, por la fuerza recibida de ti ante la debilidad y la limitación, por estar conmigo a lo largo de mi historia y llevarme de la mano.

¡Gracias Señor!